



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), mayo-junio 2026,
Volumen 10, Número 3.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i3

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y RECURSOS DIGITALES PARA FORTALECER EL APRENDIZAJE DEL INGLÉS BÁSICO

**ARTIFICIAL INTELLIGENCE AND DIGITAL RESOURCES TO
STRENGTHEN BASIC ENGLISH LEARNING**

Celia del Carmen Gómez Alvarado
Universidad Veracruzana

Stefany Pamela Villegas Zenil
Universidad Veracruzana

Marissa del Carmen Vázquez Patiño
Universidad Veracruzana

Rosalinda García Guzmán
Universidad Veracruzana

Carmen Reyes Márquez
Universidad Veracruzana

Inteligencia artificial y recursos digitales para fortalecer el aprendizaje del inglés básico

Celia del Carmen Gómez Alvarado¹
celigomez@uv.mx
<https://orcid.org/0009-0005-9905-132X>
Universidad Veracruzana
México

Stefany Pamela Villegas Zenil
stvillegas@uv.mx
<https://orcid.org/0009-0009-5719-2393>
Universidad Veracruzana
México

Marissa del Carmen Vázquez Patiño
marvazquez@uv.mx
<https://orcid.org/0009-0003-8457-6671>
Universidad Veracruzana
México

Rosalinda García Guzmán
rosaligarcia@uv.mx
<https://orcid.org/0009-0001-8410-6827>
Universidad Veracruzana
México

Carmen Reyes Márquez
carmereyes@uv.mx
<https://orcid.org/0009-0001-0191-6753>
Universidad Veracruzana
México

RESUMEN

El presente artículo analiza la integración de la inteligencia artificial y los recursos digitales como estrategia didáctica para fortalecer el aprendizaje del inglés básico en estudiantes de educación superior, ante la necesidad de responder a escenarios formativos mediados por tecnologías emergentes y nuevas formas de interacción académica. El estudio parte de la premisa de que el aprendizaje de una lengua extranjera no puede limitarse a la memorización de estructuras gramaticales, sino que requiere experiencias didácticas dinámicas, situadas y orientadas al desarrollo progresivo de competencias comunicativas. Metodológicamente, se plantea una estrategia de intervención pedagógica sustentada en el uso de herramientas de inteligencia artificial, plataformas digitales, recursos audiovisuales, aplicaciones interactivas y actividades guiadas para favorecer la adquisición de vocabulario, la comprensión lectora, la producción escrita, la pronunciación y la comunicación básica en inglés. El análisis permite reconocer que la incorporación planificada de estas herramientas puede favorecer la motivación, la autonomía, la retroalimentación inmediata y la personalización del aprendizaje, así como promover una participación más activa del estudiante. Se concluye que la inteligencia artificial y los recursos digitales, cuando son mediados críticamente por el docente, no constituyen un sustituto de la enseñanza, sino un recurso pedagógico estratégico para transformar las prácticas didácticas tradicionales y fortalecer el aprendizaje lingüístico en contextos universitarios.

Palabras clave: inteligencia artificial; recursos digitales; estrategia didáctica; aprendizaje del inglés; educación superior.

¹ Autor principal
Correspondencia: celigomez@uv.mx

Artificial Intelligence and Digital Resources to Strengthen Basic English Learning

ABSTRACT

This article analyzes the integration of artificial intelligence and digital resources as a didactic strategy to strengthen basic English learning among higher education students, in response to the need to address educational settings mediated by emerging technologies and new forms of academic interaction. The study is based on the premise that learning a foreign language cannot be limited to the memorization of grammatical structures, but rather requires dynamic, situated didactic experiences aimed at the progressive development of communicative competencies. Methodologically, a pedagogical intervention strategy is proposed, supported by the use of artificial intelligence tools, digital platforms, audiovisual resources, interactive applications, and guided activities to promote vocabulary acquisition, reading comprehension, written production, pronunciation, and basic communication in English. The analysis suggests that the planned incorporation of these tools may enhance motivation, autonomy, immediate feedback, and personalized learning, while also encouraging more active student participation. It is concluded that artificial intelligence and digital resources, when critically mediated by the teacher, do not constitute a substitute for teaching, but rather a strategic pedagogical resource for transforming traditional didactic practices and strengthening language learning in university contexts.

Keywords: artificial intelligence; digital resources; didactic strategy; English language learning; higher education.

Artículo recibido 25 abril 2026

Aceptado para publicación: 25 mayo 2026



INTRODUCCIÓN

La transformación digital de la educación superior ha intensificado la necesidad de repensar las estrategias didácticas mediante las cuales se enseña y aprende una lengua extranjera. En particular, el aprendizaje del inglés básico adquiere una relevancia estratégica en la formación universitaria, no solo por su valor instrumental para acceder a información académica, científica y profesional, sino también por su papel en el desarrollo de competencias comunicativas, digitales e interculturales. En este escenario, la inteligencia artificial y los recursos digitales han dejado de ocupar un lugar periférico en los procesos educativos para convertirse en mediadores potenciales de nuevas formas de interacción, retroalimentación, práctica lingüística y construcción autónoma del aprendizaje. No obstante, su incorporación al aula exige superar una visión meramente instrumental de la tecnología y asumirla desde una perspectiva pedagógica, crítica y situada.

El presente artículo aborda la integración de la inteligencia artificial y los recursos digitales como estrategia didáctica para fortalecer el aprendizaje del inglés básico en estudiantes de educación superior. Esta temática se inscribe en un campo de creciente interés académico, marcado por la expansión de herramientas digitales, asistentes conversacionales, plataformas adaptativas, aplicaciones móviles, recursos audiovisuales, traductores inteligentes y sistemas de retroalimentación automatizada. La literatura reciente evidencia que la inteligencia artificial se ha incorporado progresivamente en la enseñanza del inglés para apoyar el desarrollo de habilidades lingüísticas, la personalización del aprendizaje, la práctica comunicativa y la retroalimentación automatizada; sin embargo, también advierte que sus beneficios dependen de una mediación pedagógica clara y de criterios éticos de implementación (Crompton et al., 2024; Edmett et al., 2024).

El problema de investigación se ubica en la persistente distancia entre las demandas formativas de los estudiantes universitarios y las prácticas tradicionales que aún predominan en la enseñanza del inglés básico. Aunque los entornos académicos actuales requieren que los estudiantes interactúen con información en inglés, consulten materiales digitales, utilicen plataformas educativas y desarrollen habilidades comunicativas mínimas para su trayectoria profesional, la enseñanza del idioma continúa, en muchos casos, centrada en la transmisión de contenidos gramaticales, la memorización de vocabulario y la realización de ejercicios descontextualizados. Esta situación limita el desarrollo de



aprendizajes significativos, reduce las oportunidades de práctica auténtica y dificulta que el estudiante perciba el inglés como una herramienta de comunicación útil para su vida académica y profesional.

A esta problemática se suma un vacío relevante: la disponibilidad de tecnologías digitales no garantiza, por sí misma, una mejora en el aprendizaje lingüístico. La incorporación de inteligencia artificial al aula puede reproducir prácticas superficiales si se utiliza únicamente como traductor, generador de respuestas o mecanismo de sustitución del esfuerzo cognitivo del estudiante. Por ello, el desafío no consiste únicamente en introducir herramientas tecnológicas, sino en diseñar estrategias didácticas que orienten su uso hacia el desarrollo de habilidades lingüísticas, la autonomía, la autorregulación, la comprensión crítica y la participación activa. En este sentido, las revisiones recientes sobre inteligencia artificial en la enseñanza del inglés destacan beneficios asociados con la escritura, la pronunciación, la práctica oral, la comprensión auditiva y el aprendizaje personalizado, pero también señalan riesgos vinculados con la dependencia tecnológica, la deshonestidad académica, la brecha digital y la necesidad de formación docente (Daud et al., 2025; Sharadgah & Sa'di, 2022).

La relevancia de este estudio radica en que el inglés básico constituye una etapa formativa decisiva para estudiantes que, en muchos casos, llegan a la educación superior con trayectorias lingüísticas heterogéneas, experiencias previas desiguales y distintos niveles de confianza frente al idioma. En este sentido, la inteligencia artificial y los recursos digitales pueden ofrecer condiciones didácticas favorables para diversificar la enseñanza, ampliar los espacios de práctica, generar retroalimentación inmediata y atender ritmos diferenciados de aprendizaje. No obstante, su potencial educativo solo se concreta cuando el docente los integra de manera intencionada, ética y coherente con objetivos formativos claros. Desde esta perspectiva, la tecnología no sustituye la mediación docente; por el contrario, exige una intervención pedagógica más rigurosa, capaz de seleccionar, orientar, contextualizar y evaluar críticamente los recursos utilizados.

Desde el punto de vista teórico, este trabajo se fundamenta en una concepción socioconstructivista del aprendizaje, en la cual el conocimiento se construye a través de la interacción, la mediación, la participación activa y la relación significativa con el contexto. Bajo esta perspectiva, aprender inglés implica mucho más que dominar reglas gramaticales; supone participar en prácticas comunicativas que permitan comprender, producir e interpretar mensajes en situaciones concretas. Asimismo, el estudio se

apoya en un enfoque tecnopedagógico, desde el cual los recursos digitales y la inteligencia artificial se comprenden como mediadores del aprendizaje y no como fines en sí mismos. Esta postura permite distinguir entre el uso accesorio de la tecnología y su integración didáctica planificada, orientada al desarrollo de competencias comunicativas, cognitivas y digitales.

En este marco, la inteligencia artificial puede entenderse como un recurso de apoyo para personalizar actividades, generar oportunidades de práctica, ofrecer retroalimentación inmediata, simular interacciones comunicativas y acompañar procesos de escritura, lectura, escucha y pronunciación. Sin embargo, su empleo en educación debe considerar principios de equidad, inclusión, protección de datos, transparencia, agencia humana y responsabilidad pedagógica. Miao y Holmes (2023) advierten que las herramientas de inteligencia artificial generativa avanzan con mayor rapidez que los marcos regulatorios y que, por ello, las instituciones educativas requieren criterios claros para validar su pertinencia ética y pedagógica. De igual manera, Miao et al. (2021) señalan que las políticas educativas sobre inteligencia artificial deben orientarse a maximizar sus beneficios, mitigar sus riesgos y garantizar condiciones de inclusión y equidad.

Los estudios previos permiten reconocer que la inteligencia artificial aplicada a la educación no debe analizarse únicamente desde su eficiencia técnica, sino desde sus efectos pedagógicos, éticos y formativos. En el campo de la enseñanza del inglés, Edmett et al. (2024) identifican un crecimiento acelerado de investigaciones sobre inteligencia artificial y enseñanza del inglés, especialmente a partir del desarrollo de tecnologías conversacionales y generativas. Asimismo, Crompton et al. (2024) destacan que estas herramientas ofrecen posibilidades para el aprendizaje lingüístico, pero también plantean desafíos relacionados con la integridad académica, la autonomía del estudiante, la preparación docente y la calidad de la retroalimentación. En consecuencia, este artículo se alinea con una comprensión de la tecnología educativa que no celebra acríticamente la innovación, sino que examina sus condiciones de posibilidad, sus límites y sus aportes reales al aprendizaje del inglés básico.

En el contexto de la educación superior, el fortalecimiento del inglés básico representa un reto pedagógico de alto impacto, especialmente para estudiantes que requieren desarrollar competencias iniciales para continuar su formación académica, acceder a fuentes especializadas, participar en entornos digitales y ampliar sus posibilidades de movilidad académica o profesional. La enseñanza del inglés en

este nivel demanda estrategias que promuevan motivación, confianza, práctica constante y vinculación con situaciones reales de uso. En este sentido, los recursos digitales y la inteligencia artificial pueden contribuir a construir entornos de aprendizaje más flexibles, interactivos y personalizados, siempre que se articulen con actividades guiadas, criterios de evaluación pertinentes y una mediación docente orientada al desarrollo progresivo de competencias comunicativas.

Por tanto, el objetivo de este artículo es analizar la integración de la inteligencia artificial y los recursos digitales como estrategia didáctica para fortalecer el aprendizaje del inglés básico en estudiantes de educación superior. De manera específica, se busca reflexionar sobre las posibilidades pedagógicas de estas herramientas para favorecer la adquisición de vocabulario, la comprensión lectora, la producción escrita, la pronunciación, la comunicación básica, la autonomía y la motivación del estudiante. Asimismo, se pretende destacar la importancia de la mediación docente como condición indispensable para que la tecnología no derive en dependencia, superficialidad o uso acrítico, sino en una oportunidad formativa para enriquecer las prácticas didácticas tradicionales y responder a las exigencias de una educación superior cada vez más digital, dinámica e interconectada.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, de carácter documental, descriptivo y propositivo, orientado a analizar la integración de la inteligencia artificial y los recursos digitales como estrategia didáctica para fortalecer el aprendizaje del inglés básico en educación superior. La elección de este enfoque responde a la necesidad de examinar el fenómeno desde una perspectiva pedagógica, ética y tecnodidáctica, considerando los aportes de la literatura especializada y la construcción de una propuesta didáctica fundamentada.

El tipo de investigación fue descriptivo, porque permitió caracterizar las posibilidades didácticas de la inteligencia artificial y de los recursos digitales en el aprendizaje del inglés básico, así como identificar sus aportes, alcances y retos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, tuvo un carácter aplicativo, debido a que no se limitó a una revisión conceptual del fenómeno, sino que se orientó al análisis de una estrategia didáctica concreta, susceptible de ser implementada en contextos universitarios. En este sentido, la investigación aplicada busca generar conocimiento útil para intervenir, mejorar o transformar una realidad educativa determinada, articulando la reflexión teórica con

necesidades prácticas del contexto formativo (Creswell & Creswell, 2018).

El diseño del estudio fue no experimental y transversal. Fue no experimental porque no se manipularon deliberadamente variables ni se establecieron grupos de control, sino que se analizó el fenómeno a partir de sus condiciones pedagógicas y contextuales. Fue transversal porque la información se organizó y examinó en un momento específico del proceso formativo, con el propósito de comprender la pertinencia de la estrategia didáctica propuesta para el fortalecimiento del inglés básico. Este tipo de diseño resulta adecuado cuando se busca describir y analizar un fenómeno educativo sin intervenir de manera experimental sobre las condiciones naturales en las que ocurre (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). Desde una perspectiva interpretativa, el estudio se sustentó en una lógica socioconstructivista y tecnopedagógica, en tanto consideró que el aprendizaje del inglés se construye mediante la interacción, la mediación docente, la participación activa del estudiante y el uso significativo de recursos culturales y tecnológicos. Bajo esta mirada, la inteligencia artificial y los recursos digitales no fueron concebidos como sustitutos de la enseñanza, sino como mediadores didácticos que amplían las posibilidades de práctica, retroalimentación, personalización y acompañamiento del aprendizaje. Esta postura coincide con los planteamientos de Vygotsky (1978), quien destaca el papel de la mediación en la construcción del aprendizaje, y con los enfoques tecnopedagógicos que subrayan la necesidad de integrar la tecnología en función de objetivos educativos claros y no como un recurso aislado o accesorio (Mishra & Koehler, 2006).

La población de referencia considerada para la construcción de la propuesta corresponde a estudiantes de educación superior que cursan inglés básico, particularmente aquellos que requieren fortalecer habilidades iniciales de comprensión lectora, vocabulario, producción escrita, pronunciación y comunicación elemental en inglés. Al tratarse de un estudio documental y propositivo, no se trabajó con una muestra estadística, sino con una delimitación teórico-pedagógica del perfil estudiantil al que se dirige la estrategia didáctica.

La estrategia didáctica analizada se estructuró a partir de actividades orientadas al fortalecimiento de habilidades lingüísticas básicas mediante el uso pedagógico de inteligencia artificial y recursos digitales. Entre los recursos considerados se incluyeron asistentes conversacionales, aplicaciones de práctica de vocabulario, plataformas interactivas, materiales audiovisuales, diccionarios digitales, ejercicios de

pronunciación asistida, actividades de lectura guiada y producciones escritas breves con retroalimentación docente. La selección de estos recursos respondió a su potencial para promover prácticas de aprendizaje más flexibles, interactivas y personalizadas. No obstante, su uso se planteó bajo una mediación docente permanente, con el fin de evitar prácticas de dependencia tecnológica, copia automática o sustitución del razonamiento lingüístico del estudiante.

Las técnicas de análisis incluyeron la revisión documental, el análisis teórico-pedagógico de recursos digitales y la construcción de categorías didácticas vinculadas con el aprendizaje del inglés básico. La revisión documental permitió examinar referentes teóricos, antecedentes investigativos y lineamientos relacionados con inteligencia artificial, recursos digitales y enseñanza del inglés. El análisis teórico-pedagógico permitió valorar la pertinencia de asistentes conversacionales, plataformas interactivas, recursos audiovisuales, diccionarios digitales y aplicaciones de práctica lingüística en función de habilidades como vocabulario, comprensión lectora, producción escrita, pronunciación y comunicación básica.

Como materiales de apoyo para la propuesta se diseñaron una matriz de análisis documental, una guía de observación pedagógica y una rúbrica de valoración de producciones académicas, con el propósito de organizar los referentes teóricos, orientar la observación de prácticas didácticas y establecer criterios para valorar el desempeño lingüístico básico.

El procedimiento metodológico se organizó en tres fases: en la primera, se delimitó el problema de investigación y se revisó literatura especializada sobre inteligencia artificial, recursos digitales, enseñanza del inglés y mediación docente; en la segunda, se analizaron recursos digitales y herramientas de inteligencia artificial pertinentes para el aprendizaje del inglés básico; y en la tercera, se estructuró la propuesta didáctica a partir de su correspondencia con habilidades lingüísticas básicas como vocabulario, comprensión lectora, producción escrita, pronunciación y comunicación elemental.

El análisis de la información se realizó mediante un proceso de organización temática, a partir de categorías previamente definidas con base en la literatura revisada y en los componentes pedagógicos de la propuesta. Este procedimiento permitió estructurar la información en núcleos interpretativos relacionados con las posibilidades pedagógicas de la inteligencia artificial, los recursos digitales y la mediación docente en el aprendizaje del inglés básico.



En cuanto a las consideraciones éticas, se procuró el respeto a la confidencialidad de la información, el uso responsable de los datos académicos y la participación voluntaria de los estudiantes. Asimismo, se consideró la importancia de orientar el uso de herramientas de inteligencia artificial desde principios de honestidad académica, responsabilidad digital, protección de datos y reconocimiento de la autoría. Estos aspectos resultan fundamentales, ya que el uso de inteligencia artificial en educación plantea desafíos éticos asociados con la privacidad, la equidad, la transparencia y la dependencia tecnológica (Miao & Holmes, 2023). Por ello, la estrategia didáctica asumió que la inteligencia artificial debe emplearse como apoyo al aprendizaje y no como sustituto del pensamiento, la producción lingüística o la intervención docente.

Entre las limitaciones del estudio se reconoce que el análisis se circunscribe al contexto del inglés básico en educación superior, por lo que sus resultados no pueden generalizarse de manera absoluta a otros niveles educativos, idiomas o contextos institucionales. Asimismo, el acceso desigual a dispositivos tecnológicos, conectividad y competencias digitales puede incidir en la participación de los estudiantes y en el aprovechamiento de los recursos propuestos. Sin embargo, estas limitaciones no reducen la pertinencia del estudio, sino que permiten delimitar su alcance y señalar la necesidad de futuras investigaciones que profundicen en la evaluación empírica de estrategias didácticas mediadas por inteligencia artificial en distintos escenarios educativos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis teórico-pedagógico permitió identificar que la integración de la inteligencia artificial y los recursos digitales puede favorecer el fortalecimiento del aprendizaje del inglés básico en estudiantes de educación superior, principalmente cuando dichas herramientas se articulan con una mediación docente intencionada, criterios pedagógicos claros y actividades orientadas al desarrollo progresivo de competencias comunicativas.

En primer lugar, se reconoce que el uso de recursos digitales e inteligencia artificial puede contribuir a incrementar la motivación del estudiante hacia el aprendizaje del inglés básico. Las actividades mediadas por plataformas interactivas, asistentes conversacionales, materiales audiovisuales y aplicaciones de práctica lingüística pueden propiciar una relación más dinámica con el idioma, al permitir que los estudiantes interactúen con contenidos visuales, auditivos y escritos de manera más flexible. Este planteamiento resulta relevante porque una de las principales dificultades en el aprendizaje inicial del inglés suele estar relacionada con la inseguridad, el temor al error y la percepción del idioma como una asignatura rígida o distante de la experiencia cotidiana del estudiante. En este sentido, la incorporación de tecnologías digitales puede generar condiciones más cercanas a los hábitos comunicativos actuales del alumnado, lo que puede favorecer una disposición más activa hacia la práctica del idioma.

Este planteamiento coincide con investigaciones recientes que señalan que las herramientas de inteligencia artificial pueden fortalecer el compromiso del estudiante cuando se integran en experiencias de aprendizaje interactivas, personalizadas y orientadas a la participación activa (Crompton et al., 2024). No obstante, el análisis también permite matizar que la motivación no surge automáticamente por el uso de tecnología, sino por el diseño didáctico que acompaña su implementación. Es decir, una plataforma digital o una herramienta de inteligencia artificial no garantiza por sí misma mayor interés por aprender inglés; su impacto depende de que el docente organice actividades significativas, graduales y contextualizadas. Desde esta perspectiva, el recurso tecnológico funciona como mediador, pero no como sustituto de la intención pedagógica.

En segundo lugar, el análisis permite plantear que la estrategia puede favorecer el desarrollo de autonomía y autorregulación en el aprendizaje del inglés básico. El acceso a herramientas digitales



puede permitir que los estudiantes practiquen vocabulario, pronunciación, comprensión lectora y escritura breve fuera del tiempo estrictamente presencial o institucional. Esta posibilidad puede ampliar los espacios de aprendizaje y permitir que el estudiante asuma un papel más activo en la gestión de su propio proceso formativo. La autonomía puede manifestarse en la capacidad de repetir ejercicios, consultar significados, comparar respuestas, escuchar pronunciaciones, corregir errores iniciales y solicitar apoyo mediante herramientas digitales antes de presentar una producción final.

Sin embargo, la autonomía asociada al uso de estas herramientas debe comprenderse de manera crítica. No se trata de trasladar la responsabilidad total del aprendizaje al estudiante ni de asumir que el uso de inteligencia artificial equivale automáticamente a aprendizaje independiente. Por el contrario, la autonomía requiere orientación, acompañamiento y criterios de uso. Esta interpretación se vincula con los planteamientos socioconstructivistas de Vygotsky (1978), para quien la mediación resulta central en la construcción del aprendizaje. En este caso, la inteligencia artificial y los recursos digitales operan como apoyos dentro de una zona de desarrollo próxima, siempre que el docente oriente su uso y ayude al estudiante a transformar la información recibida en comprensión lingüística real.

Una tercera categoría relevante es la retroalimentación inmediata. Los estudiantes pueden recibir correcciones, sugerencias o respuestas rápidas mediante aplicaciones, asistentes conversacionales y plataformas digitales, lo cual puede favorecer una revisión más frecuente de sus producciones. Esta característica resulta especialmente importante en el aprendizaje del inglés básico, ya que la corrección oportuna permite identificar errores de vocabulario, estructura, pronunciación y comprensión antes de que se consoliden como hábitos incorrectos. La retroalimentación inmediata también puede permitir que el estudiante perciba avances concretos en su desempeño, lo que fortalece su confianza y disposición para continuar practicando.

No obstante, la discusión de este planteamiento exige reconocer que la retroalimentación automatizada no siempre posee la precisión, sensibilidad pedagógica o contextualización que ofrece el docente. Las herramientas de inteligencia artificial pueden sugerir correcciones gramaticales o reformulaciones textuales, pero no siempre explican de manera suficiente el porqué del error ni consideran el nivel real del estudiante. Por ello, el resultado no debe interpretarse como una sustitución de la retroalimentación docente, sino como una ampliación de sus posibilidades. Miao y Holmes (2023) advierten que la

inteligencia artificial generativa requiere supervisión humana, criterios éticos y validación educativa para evitar usos acríticos. En correspondencia con ello, este análisis permite reconocer que la retroalimentación automatizada adquiere valor formativo cuando el docente la revisa, contextualiza y convierte en oportunidad de aprendizaje.

En cuarto lugar, se plantea que la estrategia puede contribuir a la personalización del aprendizaje, al permitir que los estudiantes interactúen con recursos adecuados a sus ritmos, necesidades y dificultades particulares. En el aprendizaje del inglés básico, no todos los estudiantes presentan las mismas fortalezas ni las mismas áreas de oportunidad: algunos requieren mayor apoyo en vocabulario, otros en pronunciación, comprensión lectora, escritura o construcción de frases simples. La inteligencia artificial y los recursos digitales permiten diversificar actividades, ajustar niveles de dificultad, ofrecer ejemplos adicionales y generar ejercicios diferenciados. Este planteamiento resulta especialmente pertinente en educación superior, donde las trayectorias previas de aprendizaje del inglés suelen ser heterogéneas.

La personalización, sin embargo, plantea una tensión importante. Por un lado, permite atender diferencias individuales; por otro, puede generar dependencia si el estudiante utiliza la herramienta únicamente para obtener respuestas sin comprender el proceso lingüístico implicado. Esta tensión coincide con los señalamientos de Sharadgah y Sa'di (2022), quienes identifican que la inteligencia artificial en la enseñanza del inglés ofrece posibilidades significativas para apoyar el aprendizaje, pero también demanda atención a sus efectos en la autonomía, la ética y la calidad de la interacción educativa. En este sentido, el aporte de la presente investigación consiste en destacar que la personalización debe orientarse hacia la comprensión, no hacia la simplificación excesiva del esfuerzo cognitivo.

Respecto al fortalecimiento de habilidades lingüísticas básicas, el análisis permite reconocer posibilidades de fortalecimiento en cinco dimensiones: adquisición de vocabulario, comprensión lectora, producción escrita, pronunciación y comunicación elemental. En vocabulario, los recursos digitales pueden favorecer la exposición repetida a palabras y expresiones básicas mediante ejercicios interactivos, imágenes, audios y ejemplos contextualizados. En comprensión lectora, el uso de textos breves acompañados de apoyos digitales puede permitir que los estudiantes identifiquen ideas principales, vocabulario clave e instrucciones simples. En producción escrita, las herramientas de inteligencia artificial pueden facilitar la revisión de frases, la construcción de oraciones básicas y la

identificación de errores frecuentes. En pronunciación, los recursos audiovisuales y aplicaciones de reconocimiento de voz pueden ofrecer oportunidades adicionales de escucha y repetición. Finalmente, en comunicación básica, los asistentes conversacionales pueden permitir la simulación de intercambios simples, tales como presentaciones personales, preguntas cotidianas, descripciones breves y respuestas funcionales.

Estos planteamientos se relacionan con investigaciones que han identificado aplicaciones de la inteligencia artificial en el desarrollo de habilidades de escritura, pronunciación, interacción oral, comprensión auditiva y aprendizaje personalizado del inglés (Daud et al., 2025; Edmett et al., 2024). Sin embargo, el presente estudio enfatiza que el fortalecimiento de dichas habilidades no debe medirse únicamente por la cantidad de herramientas utilizadas, sino por la coherencia entre actividad, objetivo didáctico, acompañamiento docente y evidencia de aprendizaje. En otras palabras, la innovación no se encuentra en usar inteligencia artificial, sino en integrarla pedagógicamente para resolver una necesidad formativa concreta.

Una sexta categoría, transversal a todas las anteriores, fue la mediación docente crítica. El análisis permite sostener que el docente continúa desempeñando un papel central en la selección de recursos, la formulación de instrucciones, la contextualización de actividades, la validación de respuestas, la retroalimentación académica y la orientación ética del uso tecnológico. Esta dimensión resulta fundamental porque evita caer en una visión tecnocéntrica de la innovación educativa. La inteligencia artificial puede ampliar las oportunidades de aprendizaje, pero no reemplaza la sensibilidad pedagógica, la lectura del contexto, la identificación de dificultades particulares ni la toma de decisiones didácticas que realiza el docente.

Desde el marco tecnopedagógico, este planteamiento coincide con Mishra y Koehler (2006), quienes sostienen que la integración de tecnología en la enseñanza requiere articular conocimiento disciplinar, pedagógico y tecnológico. En el caso del inglés básico, esto significa que el docente no solo debe conocer herramientas digitales, sino comprender cómo estas pueden contribuir al aprendizaje lingüístico, qué riesgos implican, cómo deben evaluarse y qué tipo de acompañamiento requiere el estudiante. Por tanto, la mediación docente crítica constituye una condición indispensable para que la inteligencia artificial y los recursos digitales no se conviertan en mecanismos de dependencia,

reproducción automática o simulación del aprendizaje.

Asimismo, el análisis permite identificar una tensión central: la inteligencia artificial puede favorecer la autonomía, pero también producir dependencia; puede ampliar la retroalimentación, pero también generar respuestas superficiales; puede personalizar el aprendizaje, pero también profundizar brechas si no existen condiciones de acceso tecnológico; puede motivar al estudiante, pero también desplazar el esfuerzo reflexivo si se utiliza sin orientación. Esta tensión constituye uno de los aspectos más relevantes del estudio, ya que impide asumir una postura ingenuamente celebratoria de la tecnología. La aportación del trabajo radica en plantear la integración de la inteligencia artificial y los recursos digitales desde una perspectiva crítica, situada y didácticamente fundamentada.

CONCLUSIONES

La integración de la inteligencia artificial y los recursos digitales en el aprendizaje del inglés básico se perfila como una estrategia didáctica pertinente para la educación superior, siempre que su implementación responda a una intencionalidad pedagógica clara y no a una incorporación meramente instrumental de la tecnología. A partir del análisis realizado, se sostiene que el valor formativo de estas herramientas no radica en su novedad técnica, sino en su capacidad para ampliar las condiciones de práctica lingüística, favorecer la retroalimentación oportuna, diversificar las experiencias de aprendizaje y fortalecer la participación activa del estudiante. En este sentido, la inteligencia artificial y los recursos digitales no deben comprenderse como sustitutos de la enseñanza, sino como mediadores que pueden enriquecer el proceso educativo cuando son orientados críticamente por el docente.

El análisis desarrollado permite sostener que el uso planificado de estas herramientas puede favorecer dimensiones relevantes del aprendizaje del inglés básico, siempre que exista una mediación docente orientada a transformar el uso tecnológico en experiencias didácticas significativas.

Desde esta perspectiva, una de las principales conclusiones del análisis es que la inteligencia artificial puede contribuir al fortalecimiento del aprendizaje del inglés básico si se utiliza como apoyo para pensar, practicar, contrastar, corregir y mejorar, pero no cuando se emplea para sustituir el esfuerzo cognitivo del estudiante. Esta distinción resulta fundamental, ya que el uso acrítico de herramientas digitales puede derivar en dependencia tecnológica, superficialidad en la producción lingüística, debilitamiento de la autoría académica y reducción de la reflexión sobre el propio aprendizaje. Por ello, la incorporación de

inteligencia artificial en la enseñanza del inglés exige criterios éticos, acompañamiento docente, alfabetización digital y una evaluación formativa que permita verificar no solo el producto final, sino también el proceso mediante el cual el estudiante construye sus respuestas.

Asimismo, se concluye que el docente mantiene un papel central e irremplazable en los entornos educativos mediados por inteligencia artificial. Lejos de disminuir su función, estas tecnologías demandan una intervención pedagógica más rigurosa, orientada a seleccionar recursos pertinentes, diseñar actividades contextualizadas, formular instrucciones claras, validar información, retroalimentar procesos y promover el uso responsable de las herramientas digitales. En correspondencia con Miao y Holmes (2023), la inteligencia artificial generativa requiere supervisión humana, criterios institucionales y finalidades educativas explícitas, especialmente cuando se incorpora en procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación. Por tanto, el reto no consiste únicamente en capacitar al estudiante para usar tecnología, sino en formar criterios para utilizarla con responsabilidad, pertinencia y sentido académico. En el plano práctico, se propone fortalecer la formación docente en competencias tecnopedagógicas, criterios éticos y estrategias de evaluación formativa, de manera que el uso de inteligencia artificial y recursos digitales en la enseñanza del inglés responda a propósitos pedagógicos claros y no a una incorporación tecnológica superficial.

Finalmente, se reconoce que el presente estudio deja abiertas líneas de investigación que pueden desarrollarse en trabajos posteriores. Resulta necesario profundizar en estudios empíricos con muestras más amplias, diseños longitudinales o enfoques mixtos que permitan valorar con mayor precisión el impacto de la inteligencia artificial en el desempeño lingüístico de los estudiantes. Asimismo, sería pertinente analizar diferencias según nivel de dominio del inglés, carrera profesional, acceso tecnológico, competencias digitales previas y tipo de herramienta utilizada. También se abre la posibilidad de investigar cómo la inteligencia artificial incide en la evaluación del aprendizaje, la autoría académica, la ansiedad lingüística, la motivación sostenida y la formación docente. Estas interrogantes constituyen una tarea pendiente para futuras investigaciones y confirman la necesidad de seguir construyendo conocimiento riguroso sobre el papel de las tecnologías emergentes en la enseñanza del inglés en educación superior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). SAGE Publications.
- Crompton, H., Edmett, A., Ichaporia, N., & Burke, D. (2024). AI and English language teaching: Affordances and challenges. *British Journal of Educational Technology*, 55(6), 2503–2529. <https://doi.org/10.1111/bjet.13460>
- Daud, A., Aulia, A. F., Muryanti, Harfal, Z., Nabilla, O., & Ali, H. S. (2025). Integrating artificial intelligence into English language teaching: A systematic review. *European Journal of Educational Research*, 14(2), 677–691. <https://doi.org/10.12973/eu-jer.14.2.677>
- Edmett, A., Ichaporia, N., Crompton, H., & Crichton, R. (2024). *Artificial intelligence and English language teaching: Preparing for the future*. British Council.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Miao, F., & Holmes, W. (2023). *Guidance for generative AI in education and research*. UNESCO.
- Miao, F., Holmes, W., Huang, R., & Zhang, H. (2021). *AI and education: Guidance for policy-makers*. UNESCO.
- Mishra, P., & Koehler, M. J. (2006). Technological pedagogical content knowledge: A framework for teacher knowledge. *Teachers College Record*, 108(6), 1017–1054. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9620.2006.00684.x>
- Sharadgah, T. A., & Sa'di, R. A. (2022). A systematic review of research on the use of artificial intelligence in English language teaching and learning (2015–2021): What are the current effects? *Journal of Information Technology Education: Research*, 21, 337–377. <https://doi.org/10.28945/4999>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

